

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 66: Trueno y llamas.

Adam observó a la muchacha frente a él, su apariencia ahora era un marcado contraste con la figura desesperada que había estado huyendo antes.

Su cabello, antes plateado y negro, se había vuelto completamente blanco, salvo por tenues mechones negros en las puntas, que fluían con gracia como bajo el agua, impulsados por oleadas de energía mágica. Alrededor de sus ojos había un tenue brillo blanco, como si llevara sombra de ojos pálida. Sus iris ahora estaban desparejados: uno azul, otro blanco.



Pero estos cambios externos no fueron lo que llamó la atención de Adam. La energía que irradiaba era diferente a cualquier magia convencional que hubiera conocido.

Adam frunció el ceño, observándola atentamente antes de murmurar: "Esta energía... es lo opuesto al poder de las escamas del dragón negro. Interesante".

Con un rugido, blandió su martillo de guerra y cargó. "¡Veamos si esta nueva forma tuya es solo para presumir!"

"Gracias, Noa", llegó la voz serena y profunda desde el interior de la conciencia de Noa.

"Siempre esperas hasta el último momento para pedirme ayuda. ¿Tanto te gusta hacerte el interesante?"

—Tch, sabes por qué me contuve. Dijiste que no usara tu poder a menos que fuera absolutamente necesario, para evitar atraer la atención de las garras del miedo supremo. Por eso no pregunté antes.

"Terca como siempre", respondió la voz, aunque no con crueldad. "Pero sabías que no me quedaría de brazos cruzados".



"Eres idiota, pero también tienes razón", continuó la voz. "Tengo preguntas que hacerte y cosas que decirte, pero primero, abordemos el problema que tenemos delante".

Recuerda: tu cuerpo ya ha soportado una tensión considerable por el uso excesivo de la técnica de los Nueve Infiernos. Esta forma supone una carga adicional para ti. En el mejor de los casos, tendrás diez minutos de uso. Probablemente menos.

"Entendido", respondió Noa.

Volviendo a la realidad, Noa apenas tuvo tiempo de moverse cuando el martillo de guerra de Adam descendió. Sin embargo, mientras lo veía balancearse hacia ella, el mundo pareció ralentizarse.

Ella podía ver sus movimientos claramente y su cuerpo reaccionaba instintivamente.

¡AUGE!

El martillo golpeó el suelo, haciendo volar la tierra y dispersando la niebla, pero ni un solo mechón del cabello de Noa fue tocado.

Adam alzó la vista y vio a Noa en el aire, con la mano alzada mientras reunía magia de relámpago. Un agudo grito, como el de un pájaro, resonó por el bosque al cargar su hechizo.



"¿Arremetida Relámpago? Ja, idiota. A corta distancia, esa técnica pierde casi todo su poder. Claramente ni siquiera sabes cómo usar la fuerza que tienes", se burló Adam.

Pero Noa mantuvo la compostura, con movimientos gráciles al aterrizar con suavidad sobre el martillo de Adam. Se agachó ligeramente, con una postura serena y elegante. En su mano, el crepitante rayo azul de su hechizo seguía creciendo.

¡Mocoso estúpido! ¿Te quedas ahí parado con ese hechizo de Acometida Relámpago? ¿Ni siquiera te atreves a usarlo? —se burló Adam.

Noa lo ignoró, concentrándose en canalizar aún más energía hacia el hechizo. Los gritos, parecidos a los de un pájaro, se hicieron cada vez más agudos y fuertes, desgarrando el aire.

"Con el poder de la Fuerza Primordial potenciando tu magia", dijo la voz en su mente, "tu Descarga Relámpago desatará una

explosión sin precedentes, incluso a corta distancia. No se atreverá a recibirla de frente".

«Todavía no», pensó Noa con tono sereno pero decidido. «No es suficiente».

Adam, molesto por el ruido, volvió a blandir su martillo, obligando a Noa a realizar una voltereta hacia atrás con gracia y aterrizar con suavidad. Sin embargo, su hechizo permaneció activo, y su resplandor se hacía más intenso a cada segundo.

La frustración de Adam estalló. "¡Mocoso ruidoso!", rugió, blandiendo el martillo con furia.



Noa lo esquivó sin esfuerzo, alejándolo de Helena. Sus movimientos eran rápidos y deliberados, asegurando que las ondas destructivas de la pelea no dañaran a su amiga herida.

Al darse cuenta de que algo andaba mal, Adam se detuvo de repente. "Espera... nunca planeaste usar esa Descarga Relámpago para atacarme, ¿verdad?", gruñó.

Sentada en una roca, la voz fresca y firme de Noa cortó el aire.

"Te tomó mucho tiempo darte cuenta, imbécil enorme."

"¿Cómo me llamaste?" gritó Adam, con la ira en aumento.

"Un gran patán. ¿No te gusta? ¿Qué tal 'payaso con martillo'? ¿Te queda mejor?"

Adán lanzó un rugido furioso de dragón, estallando de ira. Noa sonrió con suficiencia, satisfecha. Lo había provocado tal como lo había planeado.

En su mente, la voz del dragón ancestral volvió a hablar. «Tu plan es usar el sonido de la Descarga Relámpago para atraer a tus maestros y compañeros fuera del bosque, ¿no? Y al enfurecer a Adam, lo estás volviendo ruidoso e imprudente, lo que ayuda a llamar la atención».



Noa asintió en silencio.

—Solo tienes diez minutos, pero con tu dominio de la Fuerza Primordial, es más que suficiente para resolver esto... o para asegurar que lleguen refuerzos —dijo el antiguo dragón.

"Haré lo que pueda para asegurarme de que nos noten", respondió Noa con calma.

El orgullo del antiguo dragón se ensanchó. "¿Quién dijo que la suerte de los dragones es mala? Llevo miles de años dormido, y el primer huésped con el que despierto eres tú, ¡un auténtico prodigio!"

Al regresar al presente, Noa reorientó su energía y la dejó recorrer su cuerpo.

"Segunda ronda. Comencemos."

Adam cargó, blandiendo su martillo con furia. Noa esquivó cada ataque con grácil precisión. La Carga Relámpago, cargada al límite, finalmente se disparó.

Adam alzó instintivamente su martillo para bloquearlo; un conjunto defensivo brilló tenuemente en su superficie. Las dos fuerzas colisionaron, enviando ondas de choque que se extendieron hacia afuera.



"Tienes algo de habilidad, chico", dijo Adam a regañadientes. "Pero eso no cambiará tu destino. ¡Terminarás como aquella niña de hace treinta años!"

Noa entrecerró los ojos. No sabía quién era esa "niña", pero el tono burlón de Adam la llenó de asco.

A pesar de la potencia bruta de su ataque, el martillo de Adam permaneció intacto. La voz del dragón ancestral murmuró en su mente: «Esa arma... no es normal. Solo una fuerza como el Caos podría resistir un ataque con toda su potencia de la Fuerza Primordial».

Noa procesó la información rápidamente. «Si la magia no funciona, recurriré al combate físico».

El dragón antiguo asintió. «Tus sentidos mejorados y tu fuerza física, combinados con la regeneración, te darán una ventaja. Pero ten cuidado».

Cambiando de táctica, Noa se lanzó hacia adelante, moviéndose como una mancha blanca. Su velocidad sorprendió a Adam, pero aun así logró bloquear su golpe inicial. Sin embargo, la fuerza bruta lo hizo resbalar hacia atrás, excavando largas trincheras en el suelo con los pies.

"Maldita sea... ¿qué clase de fuerza es ésta?" murmuró.



Noa no respondió. Desapareció de nuevo, moviéndose más rápido de lo que sus ojos podían seguir. Sus puñetazos y patadas llovieron como una tormenta implacable, cada golpe más fuerte que el anterior.

¡Basta! —rugió Adam, liberando una oleada de magia negra que hizo volar a Noa. Aterrizó con gracia, pero hizo una mueca de dolor, su cuerpo llegando al límite.

El aura de Adán se oscureció y una energía opresiva lo rodeó.

"El poder del Caos", confirmó el dragón ancestral con gravedad. "No podemos dejarlo escapar. Si informa a las garras del miedo supremo, nuestro secreto quedará al descubierto".

"Lo entiendo", dijo Noa con la determinación ardiendo en sus ojos.

Su cuerpo temblaba, su energía vacilaba. Aun así, se obligó a ponerse de pie.

"¡Estás acabada, mocosa!", se burló Adam, rodeándola con cubos negros de magia del Caos. Los cubos se cerraron sobre ella, atrapándola.

"¡Noa!" El grito aterrorizado de Helena resonó mientras los cubos se apretaban alrededor de su amiga.



Pero una voz desafiante surgió de la prisión: "¡No insultarás a mi padre!"

Con una explosión de luz, los cubos se hicieron añicos; llamas blancas desgarraron la magia del Caos. Noa se desplomó, agotada por completo su energía.

Adam no perdió tiempo. Levantó su martillo y cargó contra la chica caída.

-¡Muere, pequeña plaga!

Los gritos de Helena resonaron con desesperación.

Pero justo cuando el martillo de Adán descendía, una voz rugió desde arriba.

"¿Te atreves a hacerle daño a mi hija? ¡Adán, te haré pedazos!"

Truenos y fuego llovieron, anunciando la llegada de padres furiosos.

Traducido por:

ᵀᵃᵂᵒ – RexScan

